

# MARTIRIO EN SAN ESTEBAN

Francisco Andrés Escobar

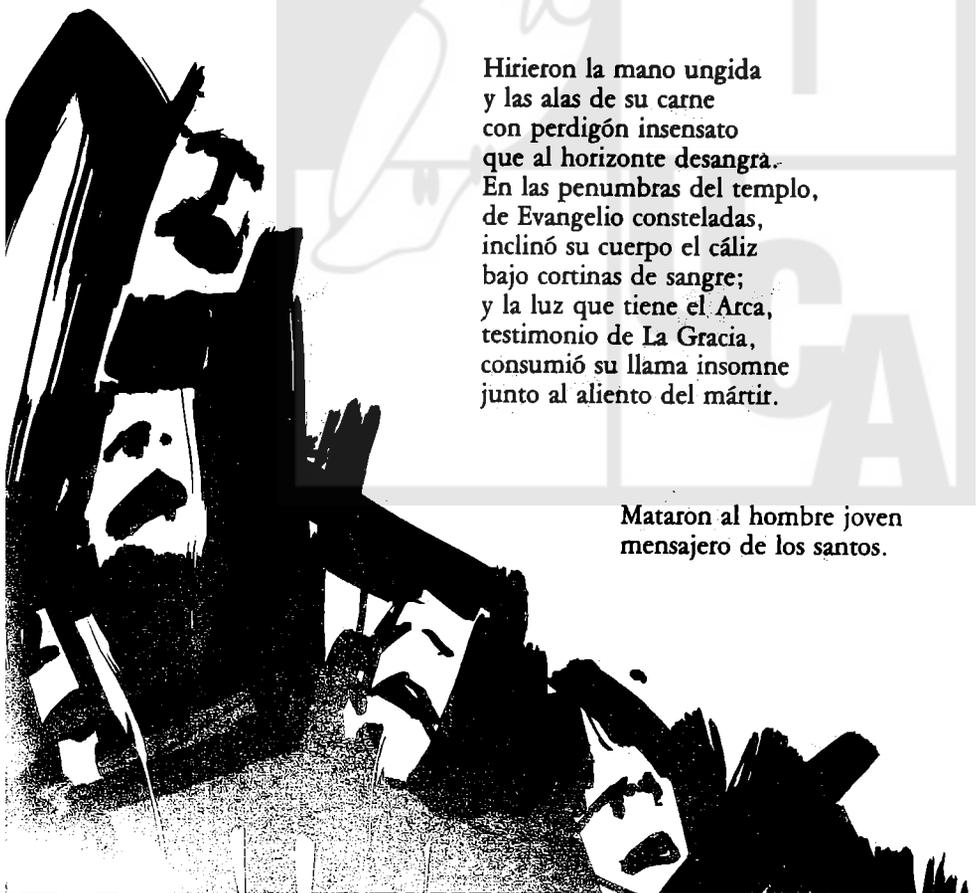
*Nadie proyecte el rumbo de mi voz,  
ni crea que podrá  
dirigir o enjaular  
mi encendido lenguaje.  
Aventura de luz —apenas libre—  
pertenece a caminos  
del Espíritu Santo.*

CLAUDIA LARS

Mataron al hombre joven  
mensajero de los santos.

Hirieron la mano ungida  
y las alas de su carne  
con perdigón insensato  
que al horizonte desangra.  
En las penumbras del templo,  
de Evangelio consteladas,  
inclinó su cuerpo el cáliz  
bajo cortinas de sangre;  
y la luz que tiene el Arca,  
testimonio de La Gracia,  
consumió su llama insomne  
junto al aliento del mártir.

Mataron al hombre joven  
mensajero de los santos.



Oscuras presencias, manos  
con la pólvora signadas  
rompieron sagrado espacio  
en su carrera culpable;  
y las babas de violencia  
que reventaban las fauces  
acidularon las piedras  
con sus ácidos de males.  
Ante el altar, destrozadas,  
están las nobles entrañas  
y un hombre entrega su cuerpo  
como los Profetas de antes.

Mataron al hombre joven  
mensajero de los santos.

Mataron al hombre joven,  
al de la humilde raigambre,  
le silenciaron la voz  
que era letra protestada.  
El conocía el sopor  
de los rostros con mil lágrimas,  
el dolor del que no tiene  
más que manos y esperanza.  
Mataron al hombre joven,  
que aquí se mata a mansalva  
¡y al grito por la justicia  
se le maniata con balas!





Reclamar en esta tierra  
 los derechos de lo humano  
 es poner a la palabra  
 en mira de tiro al blanco.  
 Reclamar el pan, el agua,  
 la sal, el fuego y la gracia  
 de hollar libremente el pasto  
 y el asfalto en las ciudades  
 es retar a los poderes  
 y despintarles las máscaras,  
 es hacer tartamudear  
 la explicación insalvable.  
 Es provocar a la hiena,  
 oírle sus carcajadas  
 y el gutural estampido  
 con que vomita sus miasmas;  
 es poner suaves alondras  
 en trampas de plomo y sable;  
 es romper letras y sílabas  
 sobre filos de metales.  
 Esta tierra está escaldada  
 por injustas propiedades  
 y el que grita por lo justo  
 sabe de muertes y hambre:  
 una veintena de gárgolas  
 usurpan tierra y bonanza  
 y dan agujijón maligno  
 a quien reclama su parte.  
 Así, martirios y entrañas  
 repartidas en las aguas,  
 cuerpos rotos y encombados  
 entre zacate y maizales.  
 Voz en sombras convertidas  
 y en ausencia la esperanza,  
 polen de vida estragado  
 por aborto inenarrable.

Mataron al hombre joven  
 mensajero de los santos  
 unas manos que, por crimen,  
 cobran indignos denarios.  
 Lo mataron en penumbras  
 con perdigón a la espalda,  
 que quien come de la sangre  
 y arma cruces con la carne,  
 niega al viento su pupila,  
 mata en las sombras, sin cara.  
 Lo mataron como mata  
 el egoísmo a la palabra  
 cuando las sílabas pugnan  
 por tiempo y hombre más altos.  
 En San Esteban la muerte  
 irrumpió en sagrada estancia.  
 ¡En San Esteban la vida  
 tiene almácigos de sangre!



Alondras ¡alcen el canto!  
 ¡¡pongan hierro a la palabra!!  
 las impiedades del plomo  
 no quieren verbo de barro.  
 La metralla oculta rostros  
 de saliva barboteante  
 y las ojeras malditas  
 deben ser ya perfiladas.  
 Alondras: existen nombres,  
 letras de infectado trazo  
 y en su oscura purulencia  
 de raíces extirpables  
 se gesta el inmundo crimen  
 de la injusticia y el hambre.  
 Hagamos la luz, alondras,  
 ¡demostramos punto señalado!  
 que el nombre de la injusticia  
 es también miedo cobarde;  
 y talvez por el temor  
 de ver sus tripas cortadas,  
 de abandonar la pocilga  
 en su carrera hacia Miami,  
 estas miserias humanas  
 retroceden en su ataque  
 e interrumpen la cuota  
 de sus pagos criminales

Ustedes los pagadores  
de los ritos de la sangre,  
los que contratan al plomo  
desgarrador de sustancias:  
¡Cedan, egoístas crasos!  
¡Devuelvan tierras y panes!  
¡Setenta años de egoísmo  
en la eternidad son nada!

¡Setenta dura la vida  
como cifra aproximada  
y vivirla sobre muerte  
es, más que vida, desgracia!  
¿Para qué baúl maldito  
lleno de monedas falsas,  
que falsedad son las cosas  
que tienen oro por sangre?  
No nos hundan en marasmos  
como ocurrió en Nicaragua,  
no busquen nuevos Chamorros,  
ni hagan copias de Masaya.  
Piensen que corre la historia  
y lo que el hombre reclama,  
si es derecho consagrado  
por legislaciones Altas  
y no por mísera letra  
de menores voluntades,  
lo lleva a jugar su piel,  
hace apuestas con la carne  
y lo que a hierro le quitan  
lo recobra con las armas.  
¡Cedan, egoístas crasos,  
laven los rostros del hambre,  
no oscurezcan las verdades  
que hasta para el sol son claras!  
y si los filos penetran  
por sus egoístas carnes  
buscando justa salida  
a un laberinto de ayes:  
¡¡No digan, NO, que fue estupro,  
que fue por sus voluntades!!



Y ustedes los cobradores  
 por llanto y asesinato,  
 los que embotan el sentido  
 con el humo de las armas:  
 ¡sólo esperen la justicia  
 de los poderes más grandes,  
 la impunidad de la tierra  
 ante el cielo es cosa falsa!  
 Esperen, no más, esperen...  
 y cuando les arda el alma,  
 cuando sientan en sus plasmás  
 vidrios y agujas punzantes,  
 cuando vaguen en las sombras  
 con ojos desorbitados  
 y más que humanos parezcan  
 otros judíos errantes:  
 es el pago que la vida  
 otorga a los criminales,  
 es la justicia de Dios  
 ¡y tan sólo en su antesala!

Mataron al hombre bueno  
 y por él los cerros cantan,  
 más que lloran, la plegaria  
 por el descanso de su alma:

Dios te salve padre Alirio,  
 pleno vives de la gracia  
 con que la vida unge al hombre  
 que lleva frente de mártir.  
 El señor está contigo,  
 como vive con los ángeles,  
 encarnado en la bondad  
 que aún yace en el alma humana.  
 Bendito el sagrado fruto  
 del martirio de tu carne,  
 que es semilla de una fe,  
 almácigo de esperanza.  
 Bendita la soledad  
 con que diste, ante el sagrario,  
 tu frente sacrificada  
 por ser fiel a La Palabra  
 ¡Descansa en paz, hombre bueno,  
 mensajero de los santos,  
 en tu sangre no hay ocasos:  
**VIVEN COLORES DEL ALBA!**

San Salvador, Agosto de 1979.